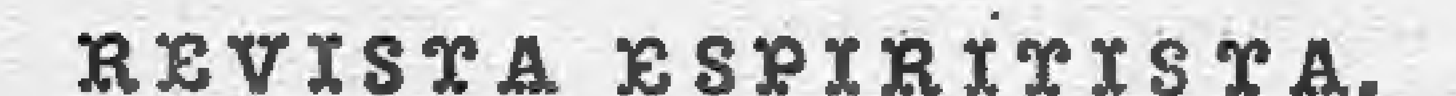
LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA.



Año VII. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 3.

ALICANTE 20 DE MARZO DE 1878

LO QUE PIDEN LOS MUERTOS.

—

¿Habeis sentido vagar alguna vez al derredor vuestro sombras sollozantes, y sabeis lo que os piden?

¿Las habeis visto inquietas y feroces huyendo de los vivos y de los muertos, y buscando los lugares más oscuros?

Y cuando brillan las estrellas en el cielo, ¿habeis oido suspiros tiernos, semejantes al dulce murmullo de las arpas de Sion?

En fin; habeis percibidó luces ligeras ascender á lo más alto de los cielos para descender otra vez sobre la tierra?

Nó.

Pues bien, yo las he visto y las he oido. Yo sé por qué gimen las sombras, por qué buscan los lugares oscuros, por qué suspiran, y por qué, despues de haberse elevado radiosas hasta lo más alto, vuelven luego á caer sobre la tierra. Yo entiendo su lengua, y aunque no sea la de este mundo, yo puedo repetir lo que ellos me responden, cuando los interrogo.

¡Sombras atristadas que vagais á nuestro redor, ¿qué quereis?

Un recuerdo, una oracion, una lágrima, el olvido de nuestras faltas, el perdon de las injurias.

Acordaos de nosotros, el olvido es impío: acordaos mañana y tarde: y que un pensamiento amigo venga por sobre la tumba á recordar nuestro amor, nuestros tiernos cuidados, nuestra adhesion, nuestros beneficios, nuestras buenas acciones: porque nosotros estamos ahí alegrándonos ó entristeciéndonos, segun que conservais de nosotros un recuerdo bueno ó malo.

Orad: la oracion que murmuran unos lábios queridos nos es muy grata.

Orad, si hemos sido ingratos con vosotros.

Orad, si olvidando la ley de amor os hemos ofendido.

Orad, si hemos sido buenos y justos.

Y orad sobre todo. Oh, sobre todo, si hemos sido criminales.

Vuestra oracion calmará algun tanto nuestro dolor, como un bálsamo saludable del alma.

Llorad, y semejantes á un rocío bienechor, vuestras lágrimas serán absorbidas por nuestros corazones.

Llorad á la tierna madre que os alimentó con su pecho.

Llorad al padre valeroso que os meció en sus rodillas.

Lorad á la esposa sacrificada.

Llorad al esposo fiel: á la cariñosa hermana, al hermano arrancado en la plenitud de su fuerza: al niño amable, cuyas caricias os embelesaban; llorad. en fin á todos vuestros amigos.

Pero llorad sin amargura.

Los muertos me dicen que los llantos amargos turban su reposo, tanto como la sombría desesperacion los ahuyenta y los hace sufrir.

Perdonad! y á vuestro turno sereis vosotros perdonados. Y, ¡ojalá! que no sufrais jamás las torturas que afligen á los que no viven ya en la carne, pero conservan en su corazon el implacable rencor.

Vosotros nos creeis perdidos para siempre; y nosotros estamos ahí, muy cerquita de vosotros escuchando y esforzándonos por hacer olvidar

un pasado doloroso, algunas veces culpable; y las más ¡ay! las más veces es el olvido cruel, la fria indiferencia ó la censura amarga es la que responde á nuestras excitaciones. Hé ahí por qué lloramos: hé ahí por qué gemimos.

—

—Oh sombras inquietas y feroces, ¿por qué huis de los muertos, por qué buscais los lugares oscuros?

—Los vivos y los muertos son nuestros enemigos; conocen nuestras faltas y nuestros crímenes, saben nuestras traiciones y el precio que hemos tomado por nuestra perfidia; ellos van á desenmascarar nuestras cobardías, nuestras calumnias, á reirse de nuestras pretensiones, á negarnos los honores que nos son debidos, y van á juzgarnos y van á condenarnos.

Yo—me dice una de esas sombras desgraciadas—me dirijo á los vivos, y no quieren escucharme ni responderme: algunos me rechazan como una horrible pesadilla; y aquellos otros que me son propicios y bien intencionados, á esos hay una fuerza invisible que me impide el abrazarlos. Me dirijo á los muertos y retrocedo porque veo que ellos leen sobre mi frente mis ardores impuros, y no pudiendo ni ocultarles mis ansiedades, ni satisfacerlas, ni apagar el fuego que me devora, feroz y solitario me hundo en las tinieblas, llevando conmigo mi ódio á los vivos, y á los muertos.

Ahora, exclama otra sombra airada, ahora que otro se ha sentado en mi plaza, yo paso á ser un tirano. Voy errante por mis palacios, y nadie parece que quiere conocerme: paso entre la muchedumbre y ninguno se inclina: pregunto á mis guardias y nadie me contesta: mando y nadie me obedece; oigo á aquellos que vivian de mis generosidades, á los que celebran mi gloria y me apellidaban héroe, y ahora aseguran que yo he esclavizado al pueblo, ahogado la libertad, violado las leyes y disipando los tesoros de la nacion. Los muertos tambien, como bandada de pájaros nocturnos, me persiguen sin descanso; y para huir de estos y de aquellos me hundo en la noche profunda.

Y nosotros, dicen tristemente los que pasaron por grandes hombres en la tierra, varones venerados, acostumbrados á los honores y á las distinciones de la vida, que hemos visto pasar y desvanecerse como un sueño; los vivos ya no nos quieren, marchad, huid, nos dicen, demasiado tiempo habeis ya gozado y dominado; y ahora nos toca á nosotros. Y en cuanto á los muertos, los muertos tambien nos rechazan. En vano tendemos hácia ellos nuestras manos para bendecirlos, pues nos devuelven nuestra bendicion en sacrílega burleta. En vano adornamos nuestros pechos con nuestras insignias de dignidades; en vano nos revestimos con nuestros mantos de púrpura; en vano colocamos sobre nuestras cabezas la corona de soberanos: ellos se burlan y nos huchean. Abandonemos, pues, esta turba de insolentes y vamos á ocultarnos en el bosque sombrío, léjos de los vivos y de los muertos.

Allí os seguiré yo—grita un fantasma despavorido—y vosotros me ayudareis á defender mis bienes de unos herederos ansiosos y disipadores que quieren quitármelos, pretestando que ya me he muerto, y lo dicen para poder despojárme y malgastar unos tesoros adquiridos con tanto trabajo. ¡Insensatos, vosotros no sabeis lo que es el oro; no sabeis que el oro es el Dios del dia, y no hay otro Dios En vano será que ostenteis virtud, talentos, méritos; si no poseeis oro ireis á..... Y yo con mi oro tendré familia, amigos, aduladores, mujeres vendidas, y por tanto yo no me separaré de mi oro. Los muertos, ahora se rien de lo que ellos llaman mi locura, y algunos mas entendidos me persiguen y quieren robarme mis riquezas, y otros se ofrecen á partirlas conmigo—Nó, yo no quiero partir con nadie, y me iré al fondo de las cavernas á enterrarme con mi tesoro, al abrigo de los vivos y de los muertos.

¿Y aquel que se hunde en las tinieblas, volviendo la cara de cuando en cuando con aire inquieto y sospechoso?

Va á poner en seguridad el fruto de sus rapiñas, los despojos de la viuda y del húerfano, todo aquello que se ha apropiado por la astucia y por la fuerza, ó por el fraude, mientras vivió en la tierra, en donde se cree todavía encarnado. Pero un dia se ha apercibido, que en vez de oro, no amontonaba más que viento. Entónces se para un momento, duda ligeramente de su falta de juicio; pero muy pronto, más ágria y más ardiente, continúa su obra de iniquidad.

Yo—dice otro—para cumplir mi obra, tengo necesidad de misterio, y en este triste pais de lar sombras, donde todo está á la vista y se sabe se opone todo á mis proyectos. Y, sin embargo, ¿puedo yo ver sin estremecerme, que la dicha, la grandeza y la consideracion son propiedad de algunos mortales? Todos esos bienes son mios, y para quitárselos rondaré noche y dia, como

un leon rugiente; alrededor de ellos.—¡Oh calumnia, deidad sombria, ven en mi ayuda, y contigo yo echaré por tierra todos los obstáculos. Las reputaciones más justamente adquiridas, yo las mancharé; las fortunas más sólidas, las destruiré; yo alejaré la túnica blanca de esa jóven; yo deshonraré al jóven bien intencionado; yo forzaré á la madre sin mancha y al padre virtuoso á avergonzarse bajo sus blancos cabellos y los jóvenes esposos bajarán la cabeza llorando.—Inútilmente protestarán, inútilmente apelarán contra la mentira; no hay mentira que valga cuando se trata de saber halagar la vanidad y los celos de los hombres. No hay mentira, cuando se trata de manchar ó de rebajar la que nos estorba ó nos hace sobra por sus virtudes, y es más fácil ver un perro rabioso soltar su presa, que el que la especie humana deje suelta una fama ó nombradía, que la calumnia le ha arrojado ese pasto á la maledicencia.

Así pues, cuando en las tinieblas de la noche me acerco yo á los vivos para destilar en ellos mi veneno, los muertos me echan en las marismas que infesta mi aliento, y allí es donde estoy condenado á vivir léjos de los vivos y los muertos.

Yo tengo hambre, tengo sed, ahulla una sombra famélica, cuya mesa en otros tiempos estaba sobrecargada con las viandas venidas de las cuatro partes del mundo. ¡Insensato! No creyendo otra cosa que lo satisfacia su sensualidad, ha desarrollado en su sér un apetito inextinguible; y ahora corre de mesa en mesa á los festines de los ricos, y hasta á la comida de los pobres; y desde que aparecen en la mesa las viandas ansiadas, las coge con avidez y en sus manos las vé evaporarse como el humo. Otras veces, en fantástica vision, cree saborear los manjares suculentos, los frutos perfumados, y los vinos generosos que hacian otras veces sus delicias.—Quimera; nada, ni entre los vivos ni entre los muertos puede calmar su hambre ni apagar su sed cruel.

Y este otro desgraciado es presa de un movimiento incesante y febril!—En la tierra no hizo otra cosa que dormir y reposar, no pidiendo otra cosa á la vida. Todo podia hundirse muy bien al rededor suyo, sin que se conmoviera lo mas mínimo. Ningun deber era capaz de sacarlo de su apatía; y hasta la idea misma de la muerte le era de consuelo, porque se decia: venga en buena hora porque ella será un reposo eterno. Pero hé aquí que esta fuerza virgen, que no ha usado ni empleado lo más mínimo, lo atormenta ahora y lo agita continuamente sin tregua ni reposo; va, viene, vuelve á ir y á venir de los vivos á los muertos, y de los muertos á los vivos, sin comprender ni poder satisfacer la terrible actividad que lo tortura.

Allá, á lo léjos, veo un nuevo Cain: ha matado á su hermano, y la ley dercarga sus golpes sobre él. Y hélo ahí por mucho tiempo entrelazado con ese cuerpo mutilado, esperando que la descomposicion desate uno á uno los nudos que lo aprisionan. ¡Oh, vosotros los que creeis que todo ha quedado terminado cuando habeis cortado la cabeza á un sér humano, ó habeis satisfecho ya vuestra venganza; algun dia llegareis á saber lo sagrado que es la vida del hombre para los vivos y para los muertos.

Yo quiero explicaros tambien algo del crímen llamado guerra.

Yo he visto á esos conquistadores que tanto exaltais en vuestras apoteósis, que celebrais en vuestros poemas, representados despues en el mármol y en el lienzo; yo los he visto recorrer, así como un laberinto sin salida, los campos de batalla, sembrados con los cadáveres de los desgraciados que su ambicion hizo degollar; y he visto millares de brazos extenderse en vano para agarrarlos y reducirlos á polvo; y entre tanto esos déspotas que hacian temblar la tierra á su paso, volver una y otra vez sobre esos campos ensangrentados, presa del terror y del espanto, buscando por todas partes una salida para escapar de los vivos y de los muertos

¿Por qué, cuando en el cielo brillan las estrellas, se oyen suspiros parecidos al dulce murmullo de las arpas de Sion?

Es la hora propicia. Así, que, presurosa é innumerable como las arenas del mar, las sombras vagan al rededor de los esposos. Las sombras quieren volver á tomar los lazos mortales, quieren volver á la tierra, quieren satisfacer sus gustos, quieren entregarse á sus inclinaciones, quieren satisfacer sus pasiones. Bastante tiempo han vagado llorosas y gimientes: bastante tiempo ya han buscado los lugares oscuros: bastante tiempo han suspirado y les es necesaria ya una plaza entre los vivos.

Ved por aquí y escuchad esta inmensa caterva de sombras. Sueñan los placeres del mundo, todo lo que brilla deslumbra y atrae; van y rodean á los esposos vanidosos, frívolos que gustan de las fiestas y del lujo! Aquellas otras son las que ambicionan las riquezas, los

honores, las dignidades, y van á sitiar á los ambiciosos, los guerreros y á las gentes de alta posicion; pero las sedientas, cansadas ya de caminar tras de bienes quiméricos, se van hácia los comerciantes, los bribones y los avaros. Los criados á su vez quieren hacerse señores, y frecuentan las casas en que han sido servidores para espiar el momento de encarnar en ellas. Nacerán hijos, salidos como ellos de la servidunbre, y todos se harán una gran gloria de sus progenitores. Los espíritus de cortos alcances, los usureros, los ladrones, los presidiarios, los asesinos, los inquisidores, los fanáticos, todos estos ruedan entre sus análogos de la tierra; y con la mujer adúltera, con la hija perdida, con la prostituta, en las orgías sin nombre, se cumplen estos misterios de la vida.

Pero en la soledad, lejos del mundo, allí donde el deber y la caridad son ley suprema; allí donde se ama y se sufre en silencio, allí van las dulces sombras: las que quieren volver á la tierra para servir á Dios y á sus hermanos y estas sombras rodean á la esposa casta, y ella siente entonces redoblar su fervor, y sueña con cantos piadosos y con lejanas misiones de amor y de sacrificios, entre los cuales ella dará á luz un piadoso levita.

Esta otra mujer, cuya existencia es una abnegacion continuada, dará á luz un génio bienhechor. El padre trabajador y valiente mecerá en sus brazos un obrero de la humanidad. Casi todos estos séres que el mundo venera, salen de esos medios tranquilos y benditos, en donde se ama en el verdadero sentido, y donde se cumple sin murmuracion el trabajo de cada dia; en donde el orgullo, la avaricia y la ambicion son desconocidas.

Practicad la virtud, huid de los vicios, y vuestros hijos serán fuertes, y vuestras hijas virtuosas. Sin embargo, tú, jóven esposa, no abras jamás tus brazos al que tú amas, si le vieres animado por la ira, la venganza ó cualquier otra pasion cruel, porque traeria á tu seno un espíritu de violencia y de discordia que haria, con el tiempo, la desesperacion de tu vida.

—

Ahora ya os podeis dar cuenta por qué vuestras fuerzas se centuplican por esas fuerzas invisibles que sin cesar os sitian, y se aumentan en ciertos momentos vuestros vuelos hácia el bien, así como vuestros arrastres hácia el mal. Ahora ya adivinais por qué se hacen tan apremiantes las solicitaciones del hombre sin costumbres, por qué sucumbe la jóven; y ahora ya comprendeis lo que han dado en llamar el demonio; y sabeis, en fin, por qué cuando en el cielo brillan las estrellas las sombras suspiran tan tiernamente.

Sombras ligeras y luminosas, ¿por qué, despues de haberos elevado radiosas al cielo descendeis otra vez sobre la tierra?

Llegó por fin esta hora dichosa en que despues de haber luchado, orado, gemido, odiado y amado, he librado mi último combate al sufrimiento y á la muerte. Me he sentido como desvanecer en ese mundo para despertar en una nueva existencia, con alegría inexplicable, y he reconocido los séres bien amados, que la vida de la tierra, ese sueño de la memoria, habia ya borrado de mi recuerdo. Esos séres estaban ahí rodeándome y ayundándome á desembarazar de los lazos terrestres, y abandonando la cubierta mortal, bañada todavía con los sudores de la agonía, esos séres me han conducido á estos espacios.

¡Oh Dios nuestro! su servidor lo ha dicho: El ojo del hombre no puede ver, ni su oido puede oir, ni su espíritu concebir las maravillas que tú reservas á aquellos que han cumplido tu ley. Y cuando mecido en este Océano de azul, en este oleaje de luz, en el seno de la universal armonía, vengo á pensar en lo que he dejado en la tierra, mi espíritu se estremece de dolor! Tanta felicidad aquí, y tantas miserias allá abajo en ese infeliz abismo, que apenas llego á vislumbrar. Si los hombres pudiesen saber, si pudiesen comprender.... Con qué valor, con qué resignacion soportarian los males qne los abruman. ¡Ay! Solamente para hacérselo presentir, abandono yo hoy mi nueva pátria y bajo de nuevo á la tierra para escoger en ella almas abandonadas, al mas desheredado para protegerlo, para guiarlo, para amarlo y si puedo abreviar algun tanto su camino y apresurar su vuelta á estos lugares, quedase harto bien recompensado de este voluntario destierro.

Aunque invisible á sus ojos, yo estaré siempre presente. Cuando su corazon se apagará á las riquezas, yo le diré: esos bienes que posees, y esos otros que ambicionas, te van á ser arrebatados, y no te sirven para nada en los lugares donde tienes que ir á parar, y si es culpable yo me constituiré en remordimiento constante en el fondo de su alma, hasta que se reconozca y se redima.

Al conquistador le enviaré siniestros presentimientos, y en nocturnas refractaciones haré que sus víctimas se levanten amenazantes. Al soberbio que levanta su frente altanera, y cree que todo está sometido á su imperio, porque los cortesanos bajan la frente ante él, yo le murmuraré al oido: tú llegarás á inclinar tu cabeza mas bajo todavía. Al ambicioso, al dominador, al opresor, yo le descubriré sus planes, y le repetiré sin cesar: dentro de unos cuantos dias, tú vas á desaparecer de la tierra. Al náufrago yo le infundiré valor y le gritaré: adelante, remóntate sobre la ola que te arrastra, y yo empujaré tu barca hácia la orilla. Al oprimido le diré sigue tu camino sin cuidarte de los obstáculos; Dios combatirá por tí y contigo ayudándote. A la madre que alumbra su primer infante, le mostraré la cuna blanca en que dormirá muy pronto el dulce fruto de su amor, y á la coqueta la flor ajada y amarilla que se lleva el viento.

Yo me complaceré con el buen pastor, con aquel que no despoja á su rebaño para enriquecerse: que no le escatima el sustento para satisfacer su sensualidad: yo separaré los peligros de su camino, y haré favorables á él los corazones de los que lo rodean. Al sábio que vela noche y dia para sorprender los secretos de la naturaleza, á aquel que se esfuerza para hacer progresar á la humanidad, yo le inspiraré las soluciones de largo tiempo perseguidas, de largo tiempo esperadas. Para los pobres, los desamparados, los atormentados, los humillados las mujeres deplorables, las madres afligidas, los padres desanimados; yo seré la fuerza, la esperanza y el consuelo.

En fin, despues de haberle seguido en la vida, y durante siglos enteros escoltado en sus divinas peregrinaciones, asistiré á sus últimos momentos, separaré de su lecho del dolor las siniestras visiones, romperé sus últimos hilos de la materia, y tomando entre mis brazos á esta alma bien amada, me lanzaré con ella á lo mas alto de los cielos, para no volver á descender mas á la tierra.

Traduccion de J. M. C.

(Revue Spirite.)

Una pequeña historia.

—Lo dicho dicho, amiga mia; no me convence V., no creo de ninguna utilidad el advenimiento del espiritismo; los hombres se mataban ayer, se matan hoy, y se matarán mañana; no he visto ningun cambio radical en las costumbres, y hasta en vosotros los espíritistas ¿qué notabilidades se encuentran? unos cuantos prestidigitadores á la alta escuela: una veintena de escritores que no cuentan nada nuevo, y que os odiais los unos á los otros, como todos los que emborronan papel que por algo se dice ¿quién es tu enemigo? el que es de tu oficio, y en nada desgraçiadamente os diferenciais de los demás y ante el convencimiento de los hechos, no hay nada que argüir.

—No tanto, Julio, no tanto, V. exagera á su placer; toda innovacion significa un progreso, y no puede el espiritismo eximirse de la ley natural, y aunque la creencia en la supervivencia del alma es innata en el hombre y en todas las épocas se ha creido en una resurreccion más ó ménos lejana, más ó ménos racional, parece que en nuestros dias esta esperanza se convierte en una innegable realidad, pues la comunicacion de los espíritus nos manifiesta claramente que el alma vive siempre, tomando una parte muy activa en nuestras alegrias y en nuestros dolores.

—Pero ¡ay! amiga mia; si esa comunicacion es tan fácil de suplantar.....

—Será todo lo fácil que V. quiera, no se lo niego; pero tambien puedo asegurarle que es tan distinta la mentira de la verdad como la noche del dia, y que sabiendo mirar se encuentra el por qué del por qué.

—¡Es claro! la fé exaltada es un auxiliar poderosísimo que nos induce á convertir las hormigas en elefantes.

—Vamos Julio, no sea V. sistemático, no niege V. por negar, y sobre todo, no trate de una cuestion que V. solo conoce de oidas, no sea V. eco del dicen que dicen de la vulgaridad; yo no pretendo que V. crea, pero tampoco me agrada que contradiga lo que

desconoce. ¿Ha leido V. las obras de Allan-Kardec?

—No, ninguna obra espiritista: he asistido únicamente á unas cuantas sesiones donde los médiums gritaban como energúmenos, dándose sendos golpes contra la mesa, tirando los lápices y los tinteros al suelo, otros eran presa de epilépticas convulsiones lanzando imprecaciones horribles, en fin, la la mar! amiga mia.

—Comprendo, sí, comprendo que V. ha visto la parte bufa del espiritismo, su parodia; yo, mas afortunada, he visto su lado serio y trascendental; V. se ha perdido entre sombras, y yo, gracias á la luz, he contemplado otros mundos.

—Todo puede ser, pero vamos á ver. ¿me puede V. contar que los espíritus se hayan ocupado en hacer la felicidad de alguien?

—Sí, Julio, sí; le puedo á V. contar una pequeña historia que ha pasado desapercibida como pasan muchas cosas en el mundo, sin que por esto disminuya su interés, al contrario, si cabe, se aumenta.

—¿Y qué historia es esa? cuéntemela, pero al contarla no se entusiasme, quiero un relato sin comentarios.

—Descuide V., soy muy amiga de la verdad.

—¡Magnífico! comience V. que soy todo oidos.

—Muy bien, empezaré diciéndole que los héroes de mi historia son un hombre y una mujer que viven en la tierra, y dos espíritus que habitan en otras regiones. El hombre se llama Felix, y la mujer Aurea. El es un alma gastada por la lucha y el dolor de muchas existencias, es un espíritu cansado de todo, la tierra para él es un mercado de juguetes, todo lo mira con esa sonrisa compasiva con que miran los ancianos las alegrias de sus nietos, así no es de estrañar que cuando su familia le dijo: «Mira Felix, todo hombre honrado debe pensar en casarse, y para esto, primero á de tener una prometida y ninguna mejor para tí que Aurea; es una niña casta y pura, sabemos que tú le gustas mucho. y te adora si tú la amas. Felix se sonrió y aceptó los amores que le ponian como él lo acepta todo en la vida, cumpliendo la santidad del deber, sin tomar parte activa su corazon.

Como la existencia en este planeta es tan dolorosa, y la felicidad en él es poco menos que un mito, los amores de Felix y de Aurea tuvieron sus percances y sus dolores. No le esplicaré detenidamente la causa que los motivó, solo le diré que la calumnia mas horrible se ensañó contra la pobre Aurea: humilde violeta que entreabrió sus hojas para dar todo el perfume de su amor á Felix: mas este se dejó arrastrar por la corriente de la maledicencia, escuchó á los suyos, especialmente á su madre y se apartó de Aurea que inocente de todo cuanto la imputaban se quedó sola con su dolor.

Tres años trascurrieron; en ese intérvalo murió la madre de Felix, y este siguió viviendo sin darse cuenta que vivía: Aurea entre tanto lloraba en silencio su desventura sin poder olvidar al hombre que hizo latir su corazon.

En aquella mujer se cumplia el adagio que dice: «Se quiere por que se quiere.» Ella amaba á Felix por que sin amarle no podia vivir, y cuando la fiebre la devoraba, cuando la enfermedad la rendia, murmuraba con amargura—«Solo siento morir sin haber llevado su nombre, sin haber sido suya. Felix entre tanto recordaba mucho á su madre, y oyó decir que los muertos *vivian*. Su espíritu pensador, aunque hastiado de todo, no es pesimista; siempre ha creido en Dios, así es que buscó con afan las fuentes de la antigua filosofía simplificada por Allan-Kardec. Leyó las obras del moderno filósofo y sin loco entusiasmo, creyó en el espiritismo.

Su espíritu abrumado por las contrariedades de la vida se sintió aliviado de un enorme peso, esperó en el mañana y aceptó con mas resignacion su presente.

Un medium parlante que ignoraba el episodio de los amores de Felix con Aurea, estando un dia hablando con él, se quedó concentrado: Felix le preguntó si algun espíritu tenia que decirle algo, y, le diré á V. el resúmen de la comunicacion que dió el médium.

—«¡Felix! Tu vives muy tranquilo pensando que en tu encarnacion actual no has cometido ningun crimen. Tu crees que nadie llora por ti, y sin embargo, hay una mujer en la tierra á quien tu has asesinado moralmente con tu desvio, esa infeliz te ama con la ternura santa y fraternal de una hermana cariñosa, con el amoroso delirio de la mujer amante, con la pasion suprema de una madre indulgente y compasiva. Tu recuerdo es su culto, tres años há que te espera, siempre cree que volverás y desdeña todos los proyectos de felicidad que le ofrece el mundo.»

«Si tienes corazon, si tu espíritu no se ha envilecido, tienes la sagrada obligacion de volver á su lado. Si no la amas, si la calumnia infame la arrebató tu debil cariño dile— ¡Mujer! no me esperes que he muerto en la tierra para tí. Si por el contrario te conmueve su inmenso amor, si sabiendo que es digna de llevar tu nombre quieres hacerla feliz, murmura en su oido, ¡espérame! ¡qué aún me acuerdo de tí! Quítale toda esperanza ó hazle soñar con un paraiso, por que nadie tiene derecho á vivir tranquilo haciéndose dueño del porvenir de otro.»

Félix se quedó absorto, él ignoraba que Aurea lo amara con tan profunda pasion y que por su culpa fuera desgraciada.

El remordimiento hizo latir su corazon y fué á ver á Aurea inmediatamente: aquella se moria poco á poco; al ver á Félix, toda su vida afluyó á su cabeza y le recriminó con las mismas frases que le habia dicho el espíritu. Félix escuchó resignado la vehementísima imprecacion de aquella mujer desesperada que arrojó sobre él un torrente de justísimas quejas, y al ver aquellos ojos enrojecidos por el llanto, y aquellos lábios pálidos por la fiebre, y aquella frente marchita por el insomnio, gotas de plomo derretido cayeron sobre su corazon, y estrechando las manos de la pobre jóven entre las suyas, la dijo con acento conmovido. ¡Aurea! ¡perdóname! yo no sabia que un ángel lloraba en la tierra por mí.

Aurea le perdonó, porque sin él no podia vivir.

Félix andando el tiempo fué médium parlante y el espíritu de su madre se comunica por conducto de él, y entre otras comunicaciones le diré el compendio de una que se enlaza con la historia de Félix y Aurea, y que se quedó grabada en mi memoria.—«Hermanos mios; yo en la tierra habia buscado á Dios en los templos; así es que cuando dejé mi envoltura me fuí á la iglesia inmediatamente y permanecí varios dias en ella. Sombras amenazadoras me perseguian sin cesar, hasta que fatigada de tan tenáz persecucion é impulsada por una fuerza para mí desconocida me lancé al espacio sin saber donde buscar á Dios».

«Mi buen guia al fin le fué dable envolverme con su benéfico fluido, y su voz de esperanza y de consuelo, resonó en mi oido como un himno celestial.»

«Llegué á comprender mi estado, y dí gracias mil al Creador por haber dejado la tierra y cuando más tranquila me hallaba un espíritu radiante de hermosura y majestad me atrajo hasta sí y me dijo: No creas que tu mision se ha concluido en la tierra: que has contraido deudas y tienes que pagarlas. Te dejaste seducir por una calumnia infame, á la cual distes un gran desarrollo, y un sér inocente gime por tu causa, ven á ver á tu víctima, y me presentó un pequeño y oscuro aposento de ese mundo, en él habia un lecho, y en el lecho una mujer que lloraba sin consuelo. Recréate en tu obra, me dijo el espíritu, si quieres regenerarte cumple con tu deber, yo te ayudaré en tu noble empresa y devuelve á esa infeliz la felicidad que tu le has quitado.»

«Mi arrepentimiento fué sincero, y me consagré por completo á velar por mi hijo y por ella, al primero lo induje al conocimiento y estudio del espiritismo, único medio para que él escuchara la voz de la verdad. El dia que mi hijo escuchó al espíritu que me hizo conocer mi delito, fuí feliz. Yo le dí alas para que volara á verla á ella y cuando él le pidió perdon, yo enlacé sus manos bendiciendo la misericordia de Dios.»

¿Qué más le podré decir Julio? algun tiempo despues Aurea y Félix se casaron, asistí

á su banquete de boda y la vi á ella con sus galas de desposada trasfigurada por la felicidad: vi á la jóven pareja asida del brazo perderse entre la multitud, ávida sin duda de decirse con sus miradas todo un poema de amor.

Yo los seguí con la vista murmurando: ¿Quién dirá que ese matrimonio lo han hecho los espíritus? ¡Nadie! la muchedumbre los mirará con esa sonrisa epigrámatica con que se mira á los recien casados sin adivinar que los *muertos* los han unido en la tierra.

Para terminar, le diré que al segundo dia de haberse casado Félix y Aurea fui con otros espiritas á visitar su pobre nido. El médium parlante que instruyó á Félix de lo que debia hacer se concentró, y con voz solemne y acentuada pronunció una plegaria tierna y elocuente, terminando con una bendicion tan dulce y tan sentida, tan verdaderamente conmovedora, que los circunstantes detenian el aliento temiendo hacer el mas leve ruido. Reinaba tan profundo silencio, estaba el auditorio tan impresionado, especialmente los jóvenes esposos, que algo inefable irradiaba en su rostro al escuchar con religioso respeto la voz vibrante de su invisible protector.

Créame V., Julio; la persona mas descreida se hubiera conmovido contemplando aquella escena. ¡Habia allí algo grande! ¡algo sublime! ¡algo superior á la inteligencia humana!

Félix se sintió dominado, y el espíritu de su madre hizo oir su voz entrecortada por el llanto del placer, y aquel noble espíritu bendijo á sus hijos de una manera tan delicada y tan espresiva, tan solemnemente apasionada, que nunca, nunca olvidaré la emocion que sentí. Aquel casamiento espiritista me conmovió mucho más que todas las ceremonias terrenales.

¿Vé V. como los espíritus sirven para algo? ¡habrá tantas y tantas historias como la de Félix y Aurea que pasarán completamente desapercibidas aun para los mismos actores de ellas!

—Pintado del modo que V. lo pinta, con el colorido del entusiasmo, claro está que casi me dan deseos de ser espiritista á ver si los espíritus me bendicen á mi tambien.

—Créame, Julio; el espiritismo bien comprendido es la fuente de las mas purísimas alegrías, porque hay tan pocos séres felices en la tierra, que se necesita todo el amor de los invisibles, sus paternales consejos y sus nociones del infinito para saber amar y esperar.

Sin el espiritismo no se comprende la grandeza de Dios, y la ignorancia es la perdicion de la humanidad.

Créame Julio; ¡el espiritismo es la luz!

¡Es la tierra prometida!

¡Es el eden del profeta!

¡Es la verdad en toda su magnífica esplendidez!

¡Es la eternidad en contacto con el hombre!

¡Es el infinito relacionado con los infinitos!

¡Es la esencia de Dios aromatizando la tierra!

¡Bendito sea el espiritismo!

¡Dichosos los que creen en él; porque se convencen que no hay desheredados, y trabajando en su progreso cumplen con la ley de Dios!

Dice un espíritu (y es una gran verdad) que ayer el hombre se llamaba el rey de la tierra, y hoy puede proclamarse el soberano del infinito, y es muy cierto, viviendo siempre, su progreso le dará los atributos que Dios le concede á los redentores.

Amalia Domingo y Soler.

Apuntes para la direccion racional de la vida.

Hace ya años que los fideicomisarios de un sabio ilustre (1) reimprimieron—prévio el permiso de la facultad de filosofía y letras de la Universidad central á quien habia sido legada aquella—la obra «Ideal de la

(1) D. Julian Sanz del Rio

humanidad,» prestando al realizarlo inapreciable servicio á España y honrando de modo en verdad adecuado la memoria del que fué modelo de hombres virtuosos. Recorriendo las bellísimas páginas de ese libro, acudió involuntaria á nosotros la idea, triste ciertamente, de que gracias al estrecho círculo en que aquí han girado siempre los estudios filosóficos, á la antipatía mejor dicho que estos en general inspiran, sea efecto del desconocimiento de su importancia, de la torcida idea que de ellos se tiene ó del elevado estilo en que suelen aparecer escritas todas las obras que de filosofía tratan, yacen casi universalmente desconocidos libros, que cual los de Sanz del Rio, merecian por la pureza de sus doctrinas y la trascendental importancia que encierra el espíritu que los dictó, ser no solo dados á luz por espontáneo impulso de la nacion entera, sinó puestos al alcance de todas las inteligencias, entresacando las bellas ideas, las consoladoras teorías que en ellos dominan, por medio de una esposicion sencilla; trabajo este último aunque modesto honroso cual ninguno y adecuado á un país donde por desgracia son contados los que á él se dedican y abundan á millones las almas que viven sin ideas. Recordando asímismo antecedentes del sabio modesto á quien conocimos, hubimos tambien en aquella ocasion de pensar que la llamada locura espiritista dominó á aquel que mereció á más la honra de ser arrojado de su cátedra y ver figurar reprobado por el Indice romano su «Ideal de la humanidad.» No es mucho que tales ideas hicieran nacer en nosotros la resolucion de dar á conocer, en cuanto cabe, en una série de artículos las teorías de ese bello libro; el objetivo esencial á que en él su autor aspira poniendo á la par de relieve, una vez mas, ante los ojos de los muchos ciegos que aun en el mundo vejetan, la demostracion palmaria de que la intransigencia religiosa ha sido siempre el verdugo de todos los hombres ilustres y realmente virtuosos. De que como mas de una vez hemos dicho en las columnas de La Revelacion si locos somos, tenemos el consuelo al menos de figurar al lado de locos á quienes la humanidad debe agradecimiento profundo. . . . .

. . . .

Hasta aquí el móvil que ha colocado hoy en nuestra mano la pluma; móvil espuesto con la fé sincera de quien entiende realizar un bello propósito.

Viniendo al objeto especial de este artículo—el cual no es otro que fijar algunos preliminares necesarios al camino que hayamos de recorrer en los sucesivos—hemos de consignar, como idea elemental, que conocidas las leyes fundamentales que en la vida del planeta que habitamos deben regir; averiguado como el hombre y la humanidad deben cifrar aquí su fin primero esencial á la vida, marchando en armonía con su naturaleza y llevando á todas las esferas humanas de un modo racional, ese criterio absoluto: adquirida la conviccion en la mayoría de que solo por esos medios debe y puede marcharse; de que solo á su creador debe aspirar toda criatura en su existencia; tendremos realizado el bello ideal (relativo siempre para nosotros) á que aspiramos. Es pues, necesario de todo punto que en la medida del adelanto histórico (la civilizacion de cada época) con los medios propios de los tiempos que alcancemos (adelantos de toda clase) teniendo por consejera la razon—esa consejera de que Dios nos dotó, no al azar—veamos en la medida de las propias fuerzas y con ánimo constante y sereno, de preparar unidos el advenimiento de ese ideal bello; que no otra es nuestra mision aquí, ni otra fué tampoco la de los que nos precedieron ayer ó la de los que nuestro lugar ocuparán mañana; y ¡felices nosotros si podemos con nuestro comun esfuerzo apresurar, en la marcha de los siglos, un dia solo la realizacion del ideal humano, en el planeta mundo!

Y véase como obrando así filósofos seremos y la bella filosofía, aproximándonos en bien de todos y en el propio diariamente, nos hará conocer no es ella despues de todo en el fondo otra cosa que el uso sin limitaciones absurdas (escepto en la fé) ni delegaciones monstruosas (el dictado ageno) de la razon,

ejercitando la misma, indagando *por discurso* las relaciones permanentes de los séres, corrigiendo no obstante la razon individual torcida; *pero por la ley de la razon sana, el espíritu enfermo por el sano, en vez de apelar á voz é imperio y fuerza agena, por que entonces no habria quien corrijiese esa voz que allí donde no es racional es siempre ciega y abusiva.*

No es pues la filosofía—dicho sea incidentalmente—esa filosofía á quien el mundo debe su rehabilitacion moral y sus adelantos todos, fantasma que ponga miedo en el corazon, ni aberracion que á locura lleve, ni siquiera laberinto donde todas las esperanzas mueran, sino por el contrario, elemento indispensable de regeneracion y ascension infinitas, providencialmente concedido por Dios á la humanidad y la enemiga cruel reproducida en todos los siglos, con arreglo á la condicion de los tiempos, por la intransijencia religiosa contra aquella, es prueba evidente de lo mismo. La fisolofía, que cada dia mas va ejerciendo un influjo bienhechor en la vida material cual lo está ejerciendo en los ramos todos del saber, es el consuelo de la humanidad, el elemento indispensable, como queda dicho y no importa repetir, el factor esencial del adelanto, ya que solo, como hemos visto, la constituye en el fondo la razon discretamente usada y si es patrimonio esclusivo la filosofía—refiriéndonos á la elevada—de pocos; débese á que no han llegado aun los tiempos en que patrimonio sea de todos; por que la humanidad no ha salido completamente de su letargo. Y no es ello ciertamente por que la tendencia práctica de la filosofía moderna, buscando siempre los principios que deben regir la conducta humana esté ociosa, sinó porque esa misma tendencia no está bastante desarrollada, por cuanto la filosofía no ha llamado aún la verdad que la historia presta y el entusiasmo que el sentimiento infunde, para que en su ayuda vayan; porque ha vivido en cierto modo como desheredada en el mundo, siendo así que constituye la base esencial de causas primeras en las ciencias todas; cuyos principios racionales no son mas que un capítulo en la gran escala de la filosofía fundamental, que es la que al mundo rije, cual rijen las leyes de atraccion en el sideral á los planetas.

Llevando ahora en otra direccion nuestras reflexiones; buscando la importancia de ellas por otro rumbo distinto. ¿Quién será el hombre que al reflexionar un instante con seriedad en su vida deje de alcanzársele lo efímero de ella y lo irracional, por tanto, de no inquirir con interés el objeto que aquí nos trajo, la idea primera que al mundo y á los séres que lo habitan preside?

Ninguno.

No obstante como el camino de toda aspiracion elevada ofrece siempre algo de escabroso: como el número de los que viven de prestado en la cuestion de creencias—sea efecto de abandono ó ignoracia es inmenso, de aquí que veamos acudir muchos para buscar la solucion á ese elevado concepto de la direccion racional de la humanidad, en la totalidad y el individuo, en la agrupacion estado, nacion, pueblo, familia, en la esfera religiosa, científica, artística etc., al ageno auxilio, ó á la razon por la fé irracional sojuzgada. Conviene no olvidar que los que tal obran y desprecian la razon filosófica—guiada despues de todo en la idea del bien final—sobre incurrir en la aberracion inconcebible de abandonar lo que vale mucho precisamente por que mucho cuesta ó en la no menos notable de prescindir de la facultad de buscar pero buscar *discurriendo racionalmente*, atributo primero de la humana inteligencia; todos ellos decimos vejetan desconociendo lo que á si propios se deben en ominiosa esclavitud moral sujetos al criterio de otros pudiendo dominar como señores así como los que prescinden en mas ó en ménos de la filosofía por que sus sentidos no se impresionan materialmente por los resultados de aquella son ciegos (cual asimismo dice el sabio Sanz del Rio) que olvidan en su singular preocupacion que los cimientos mas firmes de la ciencia y vida moderna que nos permiten hoy trabajar pacificamente y progresar en las esferas prácticas de la vida, fueron sentados por hombres nutridos de fi-

losofía; la cual forma el fondo de todo adelanto, así como la belleza y comodidad del traje que hoy usamos oculta la urdimbre secreta del tejido que hace siglos viene aquel formando.

¡Campo pues á los detractores de esa filosofía!

¡Paz á los filósofos que no batallan con mas armas que las de Dios recibidas: la razon.

Y una vez que la filosofía; esa ciencia de las ciencias, es madre cariñosa de todo adelanto, cual lo indica la misma tendencia de todo instituto científico á regenerarse cada dia mas por aquella; una vez que el estudio teórico y práctico de esa misma filosofía no es tampoco empresa que solo gigantes puedan acometerla; una vez en fin—y esto es lo mas esencial—que solo estudiando en detalle, mirando siempre hácia Dios, cual sea el fin primero de la humanidad y el hombre, adelantaremos, formemos el propósito recorriendo con el criterio apuntado, las ideas que en el libro que nos ocupa resaltan, de llevarlas á cabo en el terreno de los hechos que no ya de las teorías, por el bien de la humanidad y el propio; imitando al sabio que hoy habrá ya recibido el premio de su virtuosa propaganda despues del respetuoso afecto que en nuestro triste mundo dejan siempre los sabios virtuosos y modestos; premio tambien el mas valioso aquí; que solo contados hombres logran; que no se arrebata por sorpresa ni se da de gracia por los poderosos miserables de la tierra que en las alturas viven, sino que se concede espontáneo y entusiasta por esos millones de corazones honrados que ven instintivamente en el propagador de una idea sublime, en el autor de un libro de oro, al re[illegible]ntor de su esclavitud y aman por tanto al autor del libro ó al propagandista con respeto y entusiasmo infinitos.

Adquiriendo de tal modo esa bella fé la esperanza hermosa de ver reinar la armonía por el amor en todas las esferas; desenvolverse en todos los círculos, llenará cual dice nuestro inspirador, nuestro espíritu y nuestro corazon, despertará en nosotros, amores delicados superiores para unirnos realmente y por todos los modos armónicos con los séres inmediatos y con todos *en la escala universal*; gastará ante la bella y grande obra por hacer la herrumbre del egoismo y el mal encanto del sentido, pondrá fuego en nuestras manos y alas en nuestros pies para juntar con mérito moral y amor comun nuestra historia y vida inferior con la historia superior inmediata y mas allá en el mundo.

Que no otra es en verdad la aspiracion final y primera de esa calumniada filosofía *en lo relativo á la direccion racional de la vida.*

F.

LA REINCARNACION EXISTE,

puesto que existe el progreso.

Existiendo, como existe el Creador; hecho que se nos manifiesta á toda hora y tanto en lo mas grande como en lo mas pequeño de lo que vemos y tocamos: existiendo en todo lo creado leyes exactas que por igual é inmutablemente rigen la creacion, y cuya exactitud, igualdad é inmutabilidad demuestra la grandeza Omnipotente del Legislador: existiendo la armonía mas grandiosa y sublime, que posible sea concebirse, en las infinitas partes de lo creado; por necesidad y por mas vedado que nos está conocer y describir al Sumo Creador; nuestro Espíritu no puede ménos de concebirlo grande, bendecirlo y amarlo por lo infinito, por lo absoluto y sin segundo en todas las perfecciones.

El grano de arena, como el mayor de esos mundos que sin cesar navegan por el espacio indefinido; el humilde musgo, como la centenaria encina, el infusorio, como el hombre; todo tiene vida, todo existe por la voluntad soberana de *Aquel* que es nuestro Eterno Padre.

Todo cuanto el hombre llegó á conocer de las leyes que rigen la creacion, le demuestra claramente que igualdad absoluta emplean para con las infinitas partes que la

forman; y esto manifiesta justicia exacta, esto demuestra que el Legislador es justo absoluto.

Cuando mas estudia y esperimenta el hombre—si el orgullo no lo ciega y no lo atosiga el egoismo—con más claridad vé el progreso en todo y para todo, y que la creacion marcha constante dentro de esa divina ley distingue claramente; claramente vé y toca el hecho que, demostrándonos está la justicia recta é igual que para con toda su obra emplea y eternamente empleará el Padre Universal.

Ahora bien: si todo tiene vida; si todo existe por la soberana voluntad del Creador, sí las leyes que ha dado á su obra, igualdad absoluta observan al regir las infinitas partes que la forman; si todo en la creacion marcha dentro de la divina ley de progreso y hácia adelante continua sin dar saltos jamás; el que hoy es grano de arena, quedará de toda eternidad siendo grano de arena?—Al que hoy vemos siendo humilde musgo ¿quedará por siempre y para siempre musgo? —El que hoy es infusorio ¿quedará eternamente infusorio?

O nó existe justicia en Dios y el progreso en la Creacion es una quimera, un mito, una ilusion en fin, de nuestros sentidos, ó el grano de arena, el musgo y el infusorio de hoy, dejarán de ser lo que son en el presente y saldrán de sus estados relativamente rudimentarios, pues, justicia recta es que en ellos obre la ley de progreso, cómo y para qué vemos que obra en el hombre, además que sin la trasformacion incesante de la materia no es posible concebir su perfeccionamiento; y cuando el hombre siendo tan falible alcanza perfeccionar en muchos casos la materia disgregándola y trasformando su estado; que se perfeccione, trasfórmanse en ley que no podemos negar.

Y, si justicia recta é igual en absoluto para con toda su creacion emplea el divino Creador; el grano de arena, el musgo y el infusorio, tanto derecho tienen á esa divina exacta é igual justicia, como nosotros, porque tan hijos del Padre son, como el hombre, y si este progresa perdiendo sus defectos é ignorancia, ellos deben progresar, llegando por igual ley y por idénticos medios á perfeccionarse puesto que creados fueron por la Omnipotente voluntad de *Aquel* que todo lo creó.

Pero, dejando á un lado el progreso y perfeccion de los reinos mineral, vegetal y animal, los cuales, y sin creernos infalibles, hemos enunciado como legitima consecuencia de la justicia exacta que reconocemos en el sublime Creador; veamos algo al sér hominal, al hombre que en nuestro planeta ocupa la cúspide de todos los séres que lo habitan.

El sér humano, paso á paso ha dominado á todos los séres irracionales; en la tierra ocupa el primer lugar, y, ¿qué medios posee y emplea para dominar y hasta para trasformar en humildad y en mansedumbre la fiereza de algunos brutos domesticándolos?

Para nosotros, y en primer término, el estudio y la esperiencia les han prestado recursos no sólo para dominar y domesticar á los brutos y á las fieras, no sólo para aprovechar su humildad y mansedumbre, si no tambien, para conseguir perforar las montañas del mas duro granito; para atravesar cómodamente los mares, por dilatados y peligrosos que ellos fueren; para sacar comodidad y hasta provecho de sustancias tan destructoras y terribles cuales son el viento, el mar, el fuego y la electricidad.

No tratamos de engolfarnos en el pasado de la humanidad; sea su presente nuestro único campo de estudio; y desde él digamos: Esos séres que hambrientos, desnudos y enteramente embrutecidos, se suelen ver vagar por las calles de las ricas ciudades de la Australia; esas criaturas que habitan el centro y aún el litoral del Africa, cuyos embrutecimientos, abyeccion y desaseo nos describen con dolor misioneros y exploradores, esos infelices que viven vegetando en la necesidad intelectual y sus deplorables consecuencias, en las pampas y selvas vírgenes de las Américas, en fin, los que aún viviendo entre nosotros, y llamándose hombres civili-

zados ó que forman parte de los pueblos que civilizados están, sin embargo se nos manifiestan bajo el yugo del idiotismo, que son groseros, ignorantes, malignos, más crueles que el tigre, más astutos que la zorra, con ménos gratitud que el perro y el caballo, con inteligencia mas obtusa que cualquiera de esos dos y aún de otros irracionales ¿por siempre y para siempre han de continuar en el estado triste en el cual hoy están?

¿Para ellos estará vedado el progreso? nó existe perfectibilidad?

La justicia, la bondad, el amor infinito y sin igual del Padre; serán quizás un mito, una ilusion, una utopia para esos séres desgraciados, que si existen, es por la Omnímoda voluntad de El?..... ¡Nó, nó y siempre, eternamente nó!!

Cómo suma perfecta, por lo que vemos y tocamos: cómo justa hasta lo infinito por todo caso y en todo hecho se nos manifiesta la *Causa primera*, Dios; esos séres desgraciados, de su dolorosa desgracia deben salir; sus males, su atraso, sus trabajos deben tener término, y cual hoy se encuentran los que son mejores y más felices que ellos; como viven hoy los hombres de buena, adelantada y humanitaria sociedad, en cariñosa y fraterna armonia vivirán, si no han vivido ya; volverán á vivir, si para expiar su faltas, sus crímenes, su insensato olvido á la ley del fraterno amor universal, padeciendo, expiando y aprendiendo hoy están!

Eso es justicia, eso es lo igual y equitativo, eso es lo exacto que la razon, el estudio y la esperiencia humana comprenden que el Padre lleva á cabo en su justicia suprema é infinita, sintetizada en las sábias, benéficas y eternas leyes que dió á la Creacion.

Con poseer el hombre nociones, sólo nociones de lo justo, y raciocinar sobre lo antes dicho; volver el rostro y ver criaturas, que aún estando en la infancia, en materias de árduos estudios satisfacen con claridad y prontitud, lo que no alcanzan satisfacer los hombres, sino es á fuerza de estudios y de esperimentos practicados en largos años; por necesidad se debe creer, que esas criaturas ya vivieron, y que el adelanto que manifiestan, es el genuino producto de lo que por su trabajo consiguieron en otras encarnaciones; porque la sola nocion de lo justo, el fruto del estudio en lo creado y la esperiencia dicen muy claro qué, solo renaciendo tantas veces como necesarias fueron para llegar á tal estado de progreso; solo reincarnando veces mil quizás, es como en casos de esa naturaleza comprenderemos la justicia, bondad y amor divinos en Dios, que es el Padre universal de todas las humanidades.

Y, si como creemos firmemente, existe Dios Sumo Perfecto: la reincarnacion es un hecho indiscutible; ella existe y dentro de esa divina ley hemos empezado desde dondo El y solo El conoce, y llegaremos, hasta dónde El y solamente El, lo sabe, reincarnando; reincarnando, si, por que solo bajo esa ley de justicia y acrisolamiento, es como podemos comprender el por qué de la tan enorme diferencia que entre las criaturas existe; solo así podemos alcanzar el por qué son verdad y bien divinos el progreso y perfectibilidad humanas.

Y que progresamos perfeccionándonos, sólo puede negarlo, aquel que ciego se haga de propia voluntad.

Y que reincarnemos, para conseguir nuestro adelanto; sólo el que teme reincarnar porque es mucho lo que adeuda á la ley salvadora del amor sincero y desinteresado, ó porque accidentalmente goza comodidades y cree que reincarnando no las disfrutará; solos aquellos que ignoran ú olvidan completamente lo justo, lo igual y exacto que como Hacedor Padre es y debemos creer á Dios para con todas sus criaturas; sólos esos desgraciados, son los que rechazan ó niegan la reincarnacion por innecesaria: sólos esos infelices, son los que no admiten que exista la ley de progreso, y que esta haya sido dada por Dios para la trasformacion de todo lo trasformable, para la perfeccion de todo lo perfectible; condicion y cualidades que posee todo lo creado, desde el grano de arena, al mayor de los mundos, desde el humilde musgo, á la mas añosa y fuerte encina; desde el animálculo microscópico, al hombre en fin,

que es el término de lo que en la creacion hásta hoy vemos mas adelantado.—*J. de E.*

(De *La Revista Espiritista*, de Montevideo.)

UN PROVERBIO.

Con frecuencia hemos oido decir que la felicidad no existe en la tierra y que el sabio refran de: «dicha cumplida en la otra vida» es una justa sentencia.

Nosotros creemos que, en efecto, la felicidad no existe en la tierra, y que al decir verdad, ignoramos donde pueda hallarse.

Si al decir que la *dicha cumplida está en la otra vida*, se ha querido hacer comprender que con la muerte terminarán los sufrimientos, no podemos admitir tal asercion pues sabemos, por los mismos Espíritus, que los sufrimientos de la otra vida son, casi siempre, mas intensos que los de la vida presente, lo que obliga al Espíritu á buscar, por la reencarnacion, aminorarlos.

Los que creen en el Infierno, en el purgatorio y en las penas eternas, encuentran muy lógico el citado probervio; pues si el Espíritu al ser juzgado por el Soberano Autor de lo creado, ha merecido *estar en la gloria*, goza de la cumplida dicha; pero si el Espíritu ha merecido *entrar en el Purgatorio*, por haber seguido sus inclinaciones dentro de su libre albedrío, goza del *tormento cumplido*. Es decir, que hay elejidos y no elejidos. Los que tienen la felicidad de pertenecer á los primeros, aunque no hayan hecho nada para merecer tal distincion, para esos la dicha es cumplida en la otra vida, mientras que los segundos han merecido, por haber cometido faltas inconscientes, que Dios en su infinito poder podia haber dádoles medios para que no las cometiera, ir al Purgatorio ó al Infierno sin esperanza de rehabilitacion.

Parece mentira que así se discurra y se propaguen las inconsecuencias.

¡Cuán grande se vé al lado de tales doctrinas la de la reencarnacion!

Ya lo hemos dicho mas de una vez. La doctrina de la pluralidad de existencias del alma ó sea la reencarnacion, es la clave que resuelve los problemas sociales.

Nosotros cuando, gracias al Espiritismo, vímos tan grande y sublime doctrina, sufrímos una sensacion de admiracion y respeto, dando gracias al Señor por haber recibido tal merced.

¿Qué hubiera sido de nosotros si el Espiritismo y la reencarnacion no hubiera iluminado y fortalecido nuestro Espíritu?

¿Cómo hubiéramos sobrellevado la terrible prueba á que estamos sometidos hace diez meses, sino fueran nuestras covicciones? ¡Ah tiempo á que habríamos recurrido á la muerte para librarnos de tanto padecer! pero como creemos que despues de muerto, sería mas grande y acerbo nuestro dolor, esperamos, pidiendo resignacion y fuerzas, que pase este incidente que consideramos como una deuda olvidada que es preciso satisfacer.

Esta consideracion, disipa las nubes de la tristeza que pugnan por oscurecer el sol radiante que nos alumbra y vivifica, y que hacen nacer la sonrisa en nuestros labios y la esperanza en nuestro pecho.

Diez meses de silencio forzoso á causa de una parálisis de la lengua, nos parece una causa poderosísima para entregarse á la desesperacion y cometer cualquier atentado; nosotros léjos de desesperarnos, esperamos tranquilos estar *en paz*; á no deber nada, para hablar, alzar la voz y gritar, y respirar con mas libertad que ántes.

¿No es esto un beneficio inapreciable que nos ha proporcionado el Espiritismo?

Para nosotros, y sin duda alguna, y por esto le ensalzamos y envidiamos esas plumas que saben pintar los sentimientos delicados y sublimes que tanto enaltecen la gratitud.

Espiritismo, las flores que te ofecemos son muy pobres, y su perfume muy limitado, pero, en cambio, te la dedicamos con la más grande y sincera de las voluntades. Recibe, pues, nuestra pobre ofrenda, y creé que si más tuviéramos más te daríamos; tal es el amor que te tenemos y el respeto que nos mereces.

Cuando alguna vez oimos á uno de esos pobres séres que en nada creen, burlarse de los que tienen la dicha de créer, sentimos

una compasion justa, y hacemos lo posible por hacerle comprender el inefable gozo del creyente. Alguna vez, á pesar del disimulo, hemos visto la burla con que han sido acojidas nuestras palabras, pero ¿de qué no es capáz de burlarse la ignorancia? Hemos, por esto, de desistir en la propaganda de nuestras creencias? No, por cierto. «El que siembra recoje» sabemos pues, y si, segun el terreno, és raquitico el fruto, procuremos trabajar la tierra á fin de que, en la siembra próxima, sea mas lozano y satisfactorio.

Es cierto que entre los mismos que se llaman espiritistas, existes valiosos enemigos del espiritismo; pero ¿qué idea, qué escuela, qué doctrina está exenta de ellos? ninguna. ¿Hemos de decir, por eso, que la doctrina es mala y perniciosa? Estúdiese, despojados de toda idea preconcebida en contra, sus principios, sus medios y sus fines, y, si es mala, combátase, digase la verdad para que todos huyan de ella y la desprecien, y seguros estamos que los hombres sensatos y reflexivos, levantarán un monumento al que descorra el velo tras el cual se pretendia eclipsar la realidad para hacer prevalecer la mentira y el engaño.

Cansados estamos de oir decir, que el Espiritismo es una farsa, un sueño inconcebible, empero jamás se nos han presentado pruebas con que sostener esta asercion.

Sabido es que el negar es facil y que el probar cuesta más.

Nosotros á fuer de espiritistas, nos condolemos que la falta de estudio haga que muchos no aprecien la doctrina en su justo valor, pues de esta imperdonable apatia, nacen algunos de los males que lamentamos.

El Espiritismo es lo mas grande y sublime que existe, lo que quiere un especial estudio para no desviarse de su senda regeneradora, y aspirar sus brisas vivificadoras. El es el que puede darnos los medios mas seguros para poder alcanzar la *dicha completa en la otra vida*, y que nos prepara, en esta, para marchar tranquilos, á su conquista.

¡Espiritismo, no me abandones!

José Arrufat Herrero.

De *La Ilustracion Espirita* de Méjico copiamos esta bellísima poesia, impregnada del más dulce sentimiento y de la mas tierna melancolia, ¡bien haya el poeta que tan profundamente sabe sentir!

LOS DESGRACIADOS.

Si en las tranquilas horas de la tarde,
Del viento en el monótono sonar,
Ois entre las hojas de los árboles
Gemir ó suspirar,
Y os parece ilusion de los sentidos
Y que es rumor de hojas nada más;
Pensad en los que lloran en el mundo
Con angustioso afan,
Y sabreis cómo el viento ha arrebatado
Al tédio, á la miseria, á la orfandad,
Esas notas tristísimas que suenan
Allá en la soledad.
Si os asomais al cristalino arroyo
En una hora de calma y de solaz,
Y el rítmico murmullo de sus aguas,
Que corren sin cesar,
Os deja percibir raras cadencias,
O una nota argentina y musical
Que, perdiéndose á veces y creciendo,
Parece sollozar;
No penseis que el impulso entre las guijas
Pudo tales sonidos arrancar:
Es que el agua se lleva entre sus ondas
Las lágrimas al mar.
Si en el silencio de una noche lóbrega
En que ruje furioso el huracan,
Y en que os hallais á solas meditando
En dulce bienestar,
El viento al penetrar por las rendijas
Gime medroso y lúgubre y se vá;
No penseis que es el genio de las sombras
Ni la turba faláz
De trasgos, de vampiros y fantasmas
Que os burlan con sus cábalas; pensad
Que esos gemidos que conduce el viento
Son una realidad:
Han salido de un pecho acongojado,
El viento los halló en la inmensidad,
Y los lleva despues de puerta en puerta
En busca de piedad.
Y si despues del baile, en la mullida
Y vaporosa almohada os reclinais,
Y aun vibra en vuestro oido la cadencia
Del fugitivo wals,
Y las manos de rosa de los sueños

Logrando vuestros párpados cerrar,
De súbito temblais sobre cogido
Volviéndo á despertar;
No pregunteis la causa á los salones
Que os vieron un momento delirar,
No le pidais la clave á las delicias
Que acaban de pasar;
Es que vuestra alma de gozar cansada
Recobró en vuestro sueño libertad
Y sintió, al contemplar á los que sufren
La herida del pesar.
Orad entonces: y si blando y tierno
Teneis, y noble el corazon, orad,
Orad por el que sufre, por el pobre,
Y por el criminal;
Por el que, torpe, en la maldad se sácia,
Por el que, ciego, en el error está,
Por el que, enfermo, á su dolor sin tregua
Ya no resistirá.
Y cuando al coro de perdon adune
Vuestro pecho su efluvio de piedad,
Vuestros ojos el ángel de los sueños
Contento cerrará.
Y si al oir mis versos por ventura,
Os conmueve un afecto fraternal,
Y pensais un momento en los que lloran
En dura adversidad;
Sabed que no soy yo: los desgraciados
Son los que os hablan en su inquieto afan;
¡Pobres víctimas tristes de la suerte!
¡Rogad por ellas con amor, rogad!

Insertamos á continuacion el siguiente artículo de nuestro amigo y colaborador don Emiliano Martinez, sobre el formulismo religioso, asunto traido nuevamente al palenque de la discusion con motivo de la *Carta-artículo* que, dictada al parecer por el espíritu de José Palet y Villava, ha visto la luz recientemente en las columnas de *El Criterio*.

La Revelación, para quien fué esclusivamente dictado dicho documento, creyó oportuno y hasta conveniente á los intereses de la doctrina, negarle el honor de la publicacion por los motivos que se esponen en otro lugar de este periódico, y porque reconocida la imposibilidad de armonizar, no las ideas, puesto que así D.ª Amalia Domingo como D. Emiliano Martinez han convenido en lo esencial de la cuestion, sino los caracteres más ó ménos enérgicos y las circunstancias especiales en que cada cual viene realizando su vida, era impertinente alentarla de nuevo con el calor de la controversia.

He aquí el artículo:

Sr. Director de La Revelacion.

Muy señor mio y hermano en creencias: Al iniciar en su periódico del mes de Noviembre del pasado año la polémica sobre deberes religiosos, en la que hemos sostenido la simpática Amalia y mi humilde persona distintas opiniones, separándonos tan solo lo accidental, no lo esencial, la forma, pero nunca el fondo, senté mi presuncion de que al tomar parte otros hermanos de mejores dotes que yo, no podría ménos que esclarecerse un punto cuya importancia para nuestra doctrina está bien manifiesta. Efectivamente, ya en el periódico *El Espiritismo*, que se publica en Sevilla, y en los números del año anterior, aparecen insertas dos cartas, la última del eminente escritor nuestro hermano D. Manuel Gonzalez, lectura que recomiendo á los lectores que quieran seguir el curso de esta discusion, y á cuya abundancia de razones, he remitido á mi vez cumplida contestacion.

Otro adalid, muy respetable, tercia actualmente en la cuestion. El espíritu de nuestro querido hermano Palet, ha dictado sobre este asunto un artículo que dedica á La Revelacion, y apoya mis afirmaciones con elevado criterio espiritista.

Invitados Amalia y yo, por el indicado espíritu, á la contestacion, deber nuestro es responder al fraternal cariño y profundo respeto que nos merece; si bien por mi parte solo exije cortísimos renglones, puesto que su vasta erudicion viene á apoyar en todo la tésis que sostengo; esto es: que el Espiritista no puede prescindir en muchos casos de contemporizar con determinadas costumbres sociales y aun afectando á veces á ciertas fórmulas religiosas.

Aun vá más léjos el espíritu (sirva esto de contestacion á lo que á mí cumple): «Prácticos ante todo, dice, no debemos predicar aquello que en la presente época nos es imposible cumplir.» Yo creo que estando *la verdad* por cima de toda conveniencia, debe ser predicada en todos tiempos y circunstancias, sin temor á que los más, al no comprender su verdadero sentido, se

estralimiten en lo moral. Esto, que por el pronto puede aparecer perjudicial á la buena idea, no lo puede ser en resultado, por cuanto los mismos vicios de que adolezca la torcida interpretacion de aquella, ha de servir siempre para demostrar la necesidad de ajustarse á la verdadera bondad de la cosa predicada.

Y asi, no respondiendo el formulario religioso á los altos fines evangélicos, sino que por el contrario, tienden á mistificar su *espíritu y verdad*, todo admirador de aquellas sublimes máximas y preceptos del Maestro, debe predicar muy alto la pureza de doctrina y patentizar por la razon la perniciosa influencia de ciertas fórmulas impuestas por los Mercaderes del Templo. En este terreno, estoy siempre al lado de mis contrincantes Amalia y Gonzalez.

Pero así como admiraré y encomiaré siempre la constancia y abnegacion de todo apóstol que puede ajustar su práctica á la verdad que predica, compadeceré y respetaré de igual manera toda limitacion de estricta doctrina de todo espiritista que por respeto social y círculo de hierro en que vive, sea obligado á transigir con una fórmula cuya eficacia niega; pero que le anima la intencion de la concordia. Este es el punto que defiendo; y como dice muy bien el espíritu de Palet, no debo predicar lo que no me sea posible cumplir. Quien en la época presente, infancia aun del espiritismo, sostenga el puritanismo intransigente, es porque deja de examinar el interior de su conciencia. Si así lo hace, y sobre este punto nada le acusa, *atrévase á arrojar la primera piedra.*

Como llevo indicado anteriormente, no tengo que oponer objecion alguna al artículo inspirado por el inimitable Palet, que, desprendido de la grosera capa material, aprecia sin duda mejor que nosotros el *ambiente* que nos rodea, y asi termino asociándome en un todo al siguiente pensamiento suyo:

«La infancia de la humanidad no ha concluido, y es necesario enseñarla; construir en vez de derribar, crear en vez de destruir; predicar la moral, ejercerla; y el dia que el adelanto sea un hecho, no hay necesidad de destruir las formas, que ellas caerán faltos de base.»

A lo que yo debo añadir: con nuestro buen ejemplo y propaganda apresuraremos el reinado del *Espíritu de Verdad* con nuestro respeto á las demás creencias, hasta lo que sean compatibles con las nuestras, conseguiremos el aprecio de todos y haremos más fructífera nuestra predicacion.

Aprovecho esta oportunidad para dar público testimonio de mi agradecimiento á mi respetable hermana Amalia Domingo por su atencion á mi persona manifiesta en su última carta sobre el asunto que nos ocupa publicada en La Revelacion del mes de Diciembre, á la que no he contestado, pretendiendo resumir al final de las varias discusiones ya empeñadas sobre lo mismo y por diferentes lumbreras del Espiritismo.

Su afectísimo amigo y hermano,

Emiliano Martinez.

VUELTA A EMPEZAR.

La polémica entablada por nuestro amigo Sr. Martinez, con motivo de la dureza que encontró en ciertas palabras escritas, al correr de la pluma, por nuestra apreciabilísima colaboradora Srta. Domingo y Soler, quedó terminada en los últimos números de La Revelacion, como saben nuestros lectores; y les vá á extrañar saber, cual nos ha acontecido á nosotros, que se haya obtenido más tarde una comunicacion *sui géneris*, tratando de este asunto, y llevando la firma de Palet, segun nos decian desde el Centro particular donde se obtuvo, para que se nos mandase enseguida.

Sorpresa grande fué la nuestra ante aquella carta á los polemistas, invitándoles á entablar nuevo debate sobre un asunto de suyo muy espinoso y personal—por ciertas inescusables declaraciones—el que expotáneamente habia concluido del mejor modo posible, y por lo cual nos felicitábamos; pero mucho más extraña al encontrar en ella cierta argumentacion fuera de uso en las discusiones sérias y entre personas dignas, y cuando venia apoyada por la exigente pretension de ser publicada en el primer número y con la prohibicion absoluta de no corregirla ni en una sola palabra.

Lógico era que rechazáramos tales pretensiones, devolviéndola al querido hermano que nos la remitió, por creer sospechosa y un tanto apócrifa la comunicacion, y por no poder prestar obediencia á nadie, que no se

ustificara por su conducta; ya que con ésta y con las ideas que exponia no estábamos conformes.

Para que se convenzan nuestros lectores, lean con detenimiento esta logomaquia: *debemos hacer que entre los nuestros sea escasísimo el número de aquellos que cumplen con la sociedad y su conciencia que les ordena*, cuya pro'undidad abisma; estudien la moralidad de párrafo tan práctico como este: «Prácticos ante todo, no debemos predicar aquello que en la presente época nos es imposible cumplir, pues nos exponemos á que alentados los más por nuestras palabras y no queriéndolas comprender en su verdadero sentido, *hagan la vida poco moral que desgraciadamente hacen algunos de los que muy alto blasonan de espiritistas;* juzguen de la buena intencion del que afirma «que en la época presente *escandaliza y ofende á la moral todo el que ilegalmente vive con una mujer*—aquí el espíritu cubre con tal ignominia el matrimonio civil, que es el que sin duda emplear pueden los hombres decentes, que, no creyendo en el dogma católico, quieran contraer matrimonio y cumplir como deben con las *leyes* de su país,—*y son hijos del escándalo los hijos que de aquella union resultaren*, y en su consecuencia aquellos séres tienen *cerradas las puertas de la rehabilitacion*, porque el *escándalo de los padres los cubrió de oprobio y vergüenza...»* ¿no basta con estas citas?

¿Habrá algun cura, exageradamente neocatólico, de esos que cambiaron el cristo por el trabuco y las bendiciones por los metrallazos, que se atreviera á decir más insultos, á recriminar tan duramente, á faltar á la verdad de ese modo, que no nos atrevemos á calificar? Habrá mayor enemigo de la libertad y del matrimonio civil, que honra á las naciones civilizadas con su verdadero respeto á las creencias de cada contrayente, que el que ha dictado esa sarta de disparates?

El matrimonio civil es legal en España; y el que no está preocupado por formas de ninguna especie y se casa con una múger despreocupada tambien, ó que le quiera con el alma, puede contraer el matrimonio sin dificultad alguna y ser tenido por tan legal como el que más. Ridícula es tambien la afirmacion que se hace por el reaccionario espíritu, de que hay que bautizar á los hijos, por que..... «nadie ignora que en todo acto público ó carrera, se exije la fé de bautismo en España» Como si los niños no bautizados, pero que constan en el registro civil, no fuesen españoles, y tuvieran el mismo derecho que los demás! En los Juzgados son válidas todas las certificaciones del registro, ya lo serán tambien, por hoy no es tiempo aún, en los Institutos y Universidades, cuando acudan mañana á reclamar su parte de instruccion los que no son católicos. Con su derecho crearán la ley, esa es la lucha necesaria para que el progreso sea!

El Criterio, sin embargo, no ha visto como La Revelacion, y, aún cuando no se ha escrito para la revista madrileña la carta de que nos ocupamos, la ha insertado en sus columnas con entusiasmo grande, y la ha comentado su digno Director, quizá para que de escarmiento sirva á esos malandrines intransigentes, racionalistas incurables y casi ateos, que quieren tener por norma de vida la verdad, siguiendo en su pequeñez los modelos que en la historia dejaron los defensores del progreso, víctimas propiciatorías sacrificadas en aras del dios Absolutismo ó Ignorancia.

Sentimos no estar conformes esta vez tampoco con nuestro ilustrado colega. Somos demasiado ignorantes para comprender perfectamente las razones que se emplean en defender esa conducta, esa transaccion constante con el *statu quo*, cuando nosotros, miopes, tan solo vemos que es en absoluto necesario el adelanto y la perfeccion contínua de la humanidad.

Creemos tambien, que todos los sectarios en sus múltiples cultos y variadas formas, en sus distintas creencias de Dios, del alma, del porvenir y de las penas y recompensas que la esperan, pueden estudiar y creer en el Espiritismo: porque éste no dogmatiza, no ha trazado modo alguno especial para adorar á Dios, no ha señalado privilegiados sitios para hacer la oracion; creemos que, mientras no hayan profundizado bastante en

el estudio de la doctrina espiritista, podrán adorar á su Dios á su manera y pensar luego con ahinco en los problemas que le ofrecen los fenómenos que provocan los desencarnados, y las verdades que presentan los libros formados con lo que han escrito aquellos; pero nosotros no podemos aceptar á beneficio de inventario, que todos los cultos caben dentro del Espiritismo; porque la doctrina que sustentamos y tal como nosotros la comprendemos, dada nuestra limitacion y escaso criterio, es tan racionalista en su esencia, que no admite culto alguno, que anula las religiones positivas, que mata la materialidad del culto, dando claras intuiciones de la religion del porvenir, de la de en *espíritu y verdad* que tanto recomendaba Cristo, y que tan perseguido y anatematizado es por los escribas y fariseos de todos los tiempos.

Un católico, un protestante podrán creer en las manifestaciones de los espíritus y en parte de su doctrina; mientras que confiese y comulgue el uno, creyendo en la mision del sacerdote y en que ha tragado el cuerpo y sangre de Cristo en la hóstia consagrada; el otro se reirá de esas simplezas, admitiendo á su vez la ridícula *gracia*, que le hace salvo por el martirio del Cristo, como Redentor de los hombres; empero, cuando hayan razonado bien y pensado con calma y con juicio sobre sus antiguas y sus nuevas creencias, sobre el milagro y el fenómeno, cuya ley irán conociendo; sobre el duro dogma y el blando racionalismo, tirano el uno y liberal el otro; sobre el bien por premio á todos en eterna existencia, y el mal eterno por un minuto de torpezas, de seguro, que volverán de súbito á pensar un dia en sus antiguas creencias y habrán desaparecido como por encanto de su alma, sufriendo el amargo dejo del error conocido; el catolisismo, el protestantismo, etc. huirán ante ese cielo esplendente de miriadas de soles y mundos, de esa Providencia sábia, y justa, y buena, y de esas estancias que en el espacio infinito nos ofrece la misericordia sin fin del Padre, por donde el espíritu asciende buscando mayor perfeccion.

Creer en la pluralidad de vidas y de mundos es desalojar el cielo, el infierno, el purgatorio y el limbo paganos y católicos; aceptar la comunicacion con los seres de ultra-tumba, y los hechos físicos, que son su lógica consecuencia, es abandonar al ángel y olvidar al demonio católicos; adorar á Dios elevando con el alma pura las oraciones, es encontrar innecesarios esos fastuosos templos del paganismo donde se adora aún el becerro de oro.

Por esto entendemos, que todo hombre, que se apellide *espiritista*, que blasone en público de tales creencias filosóficas, al sostener y propagar el Espiritismo, lo debe evidenciar por las obras, poniendo en práctica sus ideas, haciendo esfuerzos soberanos por trasformarse y hacer desaparecer el hombre viejo, mostrándose recto, justo, estudioso y bueno, y apartándose tambien de todo aquello que le desdore por lo inmoral ó le rebaje por lo ridículo. Lo contrario es transigir, seguir la conducta de Pedro, que negó tres veces al Maestro, y practicar cierto convencionalismo que reina en esta sociedad materialista, rindiendo culto á unas creencias en que no se crée por no ser perseguido.

Para serlo, pues, es preciso ser *hombre nuevo*, amante del progreso; Cristo arrojó á los mercaderes del templo, imprecó duramente á los hipócritas, sepulcros blanqueados por fuera, pero llenos de podredumbre por dentro, aconsejando que era inútil echar remiendos nuevos en lo viejo, pues el pedazo nuevo tiraba de lo viejo y lo rasgaba. Ese es nuestro ideal, nuestra ambicion, aunque no podamos conseguirla, viéndonos rodeados de vicios y dominados por poderosas pasiones.

Los que no créen en la misa y van, en el bautismo y lo reciben, en la comunion y comulgan, en el matrimonio religioso y se casan por él, en las oraciones y *pagan las preces que mandan decir por sus muertos*, etc., etc. esos no créen con toda fé racional en cuanto dicen en público, y no debieran sustentar opiniones de las que abdican á menudo.

Nadie les exije que se declaren *espiritistas*, y al poclamarse como tales, debieron tomar su cruz y seguir sin miedo su camino; por el

fruto se conoce el árbol, y el único fruto de sus palabras son las obras que han de manifestar su fé; quienes nó practican lo que tienen predicado, son prevaricadores de la verdad en que libremente han creido y aceptado, y no deben apellidarse con un nombre, que no merecen en justicia y que muchas veces desacreditan; cuando tengan suficiente fé, no oirán la misa en que no créen, aunque les inviten las potestades de la tierra; por que contestarán humildes, pero dignos, que sus creencias son otras y que su Dios no puede bajar á las manos de un hombre, por elevado que sea: ellos respetan el culto y la buena fé de los demás hombres, y por lo mismo cuentan con la consideracion de todos para ejercer su derecho libremente, adorando á Dios en su especial manera, y en su culto íntimo y recogido, y sin vana ostentacion.

Si las conveniencias sociales, si el mundo les exije ó les aconseja ceder, humillarse, conceder esta ó laotra transaccion, transijan, con la cabeza baja, y en silencio guarden su conducta! A qué hablar y defender tales actos, sinó hay argumentos que los justifiquen y defiendan? Callen y sigan su senda, y cuando puedan reunir la conviccion que les faltaba en fortalecer su fé, sigan adelante sin miedo de sufrir én el calvario la prueba del que sostiene en la tierra una opinion desinteresada contraria á la que tiene el vulgo! Nosotros no apostrofaremos al que no dé ejemplo, no le señalaremos tampoco, por que harto tenemos presente la mujer adúltera: el que esté sin pecado que arroje la primera piedra; el error está aquí; nosotros deseamos alentarles al cumplimiento de su deber, darles valor para que sigan el camino que la razon y la doctrina trazan.

Así creemos, así obramos, porque fuera hacer lo contrario defender el reposo, negar el movimiento, apoyar cuanto existe por horror á la lucha, desarrollar el egoismo y cerrar las puertas al porvenir. Si atendiésemos á estos consejos, si nos atuviésemos á lo que exije de nosotros la sociedad ignorante y fanática en que vivimos, Colon se hubiera callado ante la *sabiduría* de sus contemporáneos, por no ofenderlos y herir el sentimiento de la religion, Bernardo de Palissy sería para nosotros hoy un loco, por que sin atender á los ruegos de su esposa y de sus hijos, quemó los últimos muebles, que le quedaban en su casa, con el fin de conseguir más calor, más, más del que hasta entónces habia podido conseguir, y lograr con tal sacrificio ver fundida la causa de su incesante desvelo. Todos los innovadores, todos los reformistas, herejes y sabios que han merecido el escarnio, la persecucion, el hondo y oscuro calabozo, la horrible hoguera ó el maldito cadalso se habrian equivocado lastimosamente, rompiendo con todas las preocupaciones, con el modo de ser de sus respectivas épocas! No, no puede ser, eso no es cierto.

¡Bien haya Galileo defendiendo una verdad astronómica, que traia una completa revolucion al mundo! ¡Bien haya Bernardo de Palissy negándose en la prision que ya tan viejo sufria, á abdicar de sus creencias religiosas, como le pedian aquellos representantes del poder real en Francia, para poderle dar la libertad anhelada. ¡Benditos ellos y tantos otros que despreciaron las comodidades, los intereses y hasta sus propias vidas por el bien de los demás y en perjuicio propio, pues las generaciones que se han sucedido les han honrado, levantándoles estátuas y rindiéndoles el generoso culto del corazon, como santos del progreso, como enviados de Dios que cumplieron una mision salvadora.

El progreso no puede transigir; poco a poco vá destruyendo el poderoso dique que á su marcha oponen las preocupaciones, los egoismos, el vicio y la ignorancia; y lo que hoy es á veces escándalo y utopía se vé convertido mañana en nueva vida y razon de los pueblos.

No hizo otra cosa nuestro maestro Allan-Kardec al compilar en sus libros la doctrina esparcida por los espíritus en toda la tierra, contrariando el espíritu de la sociedad en que vivia. Despreció los intereses, se espuso á los crueles males de la persecucion, faltó á las consideraciones que se nos predican por

quienes deben al desprendimiento de aquel hombre el poder ser dichosos aquí y en ultratumba, habiendo conocido las obras que él escribió.

No hay que dudarlo: la verdad es una, y no se puede creer en una cosa y hacer otra muy distinta. Los que tal hacen, se contradicen, probando evidentemente que no creian en la bondad de la doctrina que propagaban, sino en las tristes realidades de la vida á que atendian, subordinando á ellas su conciencia.

La Redaccion.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium L.

ESPONTÁNEO.

El organismo humano está poblado (valga la espresion) por una colonia invisible de parásitos microscópicos, que parece haber confinado allí la voluntad divina, para mostrar palpablemente á los ojos de la carne la compenetracion de la vida, la solidaridad infinita, universal y eterna de los séres. Los animalillos imperceptibles pululan en los líquidos, en los tejidos y en los órganos del cuerpo animal, y en perpétua procreacion alimentan la vida y la muerte. La vida, ¿quién es capáz de penetrar el secreto de la vida? La muerte: ¿quién ignora que multitud de enfermedades son debidas á lo que hoy llama la medicina y entiende por parasitismo? ¿No ha habido sábio que sentó como base de su terapeútica la afirmacion de que todo estado morboso depende y es debido á la influencia de la colonia parásita? Invisibles, inconcebibles casi, esos animalillos van lentamente adelantando su trabajo, su obra, tambien divina, porque todo tiene su razon de ser y todo efecto por insignificante que parezca, emana directamente de la suprema causa. Ellos realizan su obra, digo, y poco á poco el organismo sano vá perdiendo su robustez y su energía; su juego se entorpece y descompone; sobreviene la enfermedad y tras la enfermedad la muerte. ¡Ah! tambien el alma tiene sus parásitos; pobre hombre que solo aciertas á contemplar y percibir los del cuerpo! Con la diferencia de que los parásitos orgánicos no pueden ser destruidos desde que principian á realizar su mision de muerte, aunque pueda el microscopio divisarlos incrustados en las películas ó removiéndose entre las células que sofocan y matan Los parásitos del alma pueden ser destruidos, pero no son vistos ¿No os han llamado nunca la atencion esas mil voces instintivas, esos mil resabios de que tan rara vez os dais cuenta, ese movimiento incesante del sér que tiende al vicio y á la corrupcion naturalmente? Parásitos del alma, sí, parásitos del alma. No llameis minuciosidades, escrúpulos, concienciosidades á todos esos hilos de araña que en rededor de vuestro corazon y vuestra mente entretejen los intintos de la materia: esos son los parásitos. ¿Creeis que el orgullo comienza por la hinchazon del que vé á sus semejantes á la altura de sus rodillas y todo en el universo le parece pigmeo? ¡Ah, no! Primero se llama dignidad; luego se convierte en susceptibilidad; sigue á vanidad; y termina en sed insaciable de predominancia.

La caridad manda hacer el bien en la esfera de la potencia virtual de cada uno: ¿se me necesita? ¡Estoy tan delicado!... Tengo mucho que hacer.... No me hallo en fondos.... Es preciso atender al mañana etc. etc. Telas de araña que os embarazan para el cumplimiento del deber; parásitos, parásitos que os roen y os hacen enfermar y os matan. Estudiaos y tratad de descubrirlos. Feliz el que lo logre! convencido de que los grandes efectos suelen reconocer una causa mínima, un parásito moral.

VARIEDADES

A AUREA.

Aurea del alma, con placer profundo
Voy siguiendo las huellas de tu vida,
Estudiando, segundo, por segundo,
Tu constancia y tu fé, jamás perdida;
Sueñas con un amor grande y profundo,
Y tienes tanta sed de ser querida,
Y con tanto delirio amaste á un hombre,
Que él con su amor te concedió su nombre.

—

Ya eres dichosa, ya tu casta frente,
El ósculo de paz recibió ufana;
Deseo delicioso de tu mente
Esperas realizarlo en el mañana;
Mas no te basta el goce del presente,
Que insaciable en su afan la raza humana,
Para que todo á tu placer le cuadre,
Necesitas la dicha de ser madre.

—

Tu quieres tener hijos, los esperas,
Sueñas con sus caritas sonrosadas,
Y ves flotar sus rubias cabelleras,
Y sientes la impresion de sus miradas;
Los ves jugar cruzando las praderas,
Te parece oir sus voces delicadas;
Y tu risueña boca se sonrie
Ante el divino sueño que te engrie.

—

¡Sueño divino! si, sueño inefable,
Sueño de amor, de juventud y gloria,
Tú eres en esta vida deleznable
La página mas bella de su historia,
La afeccion mas sublime y mas durable,
Que desprendida de la humana escoria,
Nació con la creacion, siendo la esencia
De eso que llama el hombre providencia.

—

Yo comprendo tu afan, Aurea sufrida,
Es el afan de todas las mugeres;
¿Quién no anhela querer y ser querida,
Cuando ese es el placer de los placeres?
¿Qué muger no pretende dar su vida
Por escuchar.—Di, madre, tu me quieres?
Sin hijos, la muger, vive en el ocio,
Y es la maternidad su sacerdocio.

—

Mas no creas que los hijos son la fuente
De las mas inefables alegrias;
Que tambien del dolor son el torrente.
Que arrebata la paz de nuestros dias.
No creas que todo es dulce y sonriente,
Que tiene la existencia horas sombrias
Hijos podrá tener fea ó hermosa
Pero el ser buena madre es otra cosa.

—

Amamantar al niño, acariciarle,
Velar su sueño con sin par ternura,
De todos los peligros perservarle,
Estasiarse en su angélica hermosura:
Sus mas leves deseos acertarle
Cifrar en él su dicha y su ventura;
De la primera infancia de los séres,
Son dueñas esclusivas las mugeres.

—

Pero los niños crecen, y es preciso
Que la ternura maternal se eleve,
Que deje su encantado paraiso,
Que todo lo que es grato pasa breve;
Que razone y estudie ya que quiso
Ser el motor que al universo mueve;
Por que la muger madre es la elegida,
Es el alma suprema de la vida.

—

Por esto cuando dices que deseas
Tener hijos, te miro y reflexiono
Si hay bastante adelanto en tus ideas,
Si la razon en ti tiene su trono,
Si cuando en tu plegaria balbuceas
«Perdóname Señor, cual yo perdono;»
Sabes todo el valor de esa plegaria
O es tu oracion, cual otras, rutinaria.

—

¿Dónde encuentras á Dios? ¿Te es necesario
Ir al templo y postrarte de rodillas?
¿Para adorar al mártir del calvario
Es tu alma, ó tu cuerpo lo que humillas?
¿Tu culto es ese culto doctrinario
Que reza y no perdona las rencillas?
¿Tu religion quizá lleva por mote
Hacer lo que te dice el sacerdote?

—

¿O tienes esa noble iniciativa
De adorar la creacion en las montañas?
¿En el lirio y la humilde siempreviva
Y en los lagos orlados de espadañas?
Cuando miras el mar ¿no te cautiva
El mundo que se agita en sus entrañas?
¿Al ver tantos raudales de belleza
No adoras á la gran naturaleza?

—

¿Ante el progreso eterno de este mundo,
No sientes germinar en ti una idea?
¿No sientes un amor grande y profundo
Hácia el foco de luz que centellea?
¿Cuando miras al triste moribundo,
No recuerdas los mundos que Dios crea?
¿No piensas que aquél alma desprendida
De su cuerpo carnal, tendrá otra vida?

—

Escúchame Aurea amiga; tú eres buena,
Tú eres un alma delicada y pura,

Tú por amar sufristes honda pena,
Y en tu pecho se anida la ternura.
Tú del mundo purísima azucena
Puedes hacer de un hombre la ventura;
Y tus afanes tiernos y prolíjos,
Podrán hacer la dicha de tus hijos.

—

Pero yo quiero más, yo quiero verte
Por tu propio talento engrandecida,
Yo quiero ver en tí la muger fuerte
Que nada de este mundo la intimida,
Y lucha por el bien hasta la muerte,
Dominando las pruebas de la vida,
Siguiendo á la razon en su creencia
Y admirando de Dios la omnipotencia.

—

Ya que quieres ser madre, sé en buen hora;
Pero enseña á tus hijos la doctrina
Del mártir de la cruz, que el fué la aurora
Y el precursor de la verdad divina;
Diles que Dios nó es sombra aterradora,
Que es del amor la fuente cristalina;
Raudal de la creacion que en una gota
Todo un sistema de planetas brota.

—

Diles que Dios en su bondad suprema
No creó ni el infierno ni la gloria,
Ni lanzó sobre nadie el anatema
Que cada cual es dueño de su historia.
No aceptes el misterio y el problema
De esa credulidad tan irrisoria,
Que pinta á Dios llevando una balanza,
Donde se pesa el odio y la venganza.

—

No digas como muchos rutinarios
«Sigo la religion de mis mayores:»
«Si ellos vieron á Dios en los santuarios,»
«¿Por que he de ir yoá buscarle entre las flores?»
No aumentes tu los grupos refractarios
Que niegan de la luz los resplandores;
Despierta á tu razon si está dormida,
Que tienes que hacer mucho en esta vida.

—

Tienes que amar á un hombre, que ayudarle
A sostener la cruz de su existencia;
Y en sus horas de angustia recordarle
Del divino Hacedor la omnipotencia.
Tienes en su memoria que inculcarle
Del alma la eternal supervivencia,
Y tienes que buscar el medio y modo
De que tu esposo en ti lo encuentre todo.

—

Tienes que amar á Dios en tus hijuelos,
Velar por ellos en su dulce infancia,
Y mas tarde tener graves desvelos
Para ahuyentar en ellos la ignorancia,
Aumentarán tus penas, tus anhelos,
Que de estos en la tierra hay abundancia;
Pero sabido es ya que las mugeres,
Solo vinieron á cumplir deberes.

—

Así pues, Aurea amiga, ya que ha sido
Tu destino casarte, sé en buen hora
El ángel protector de tu marido,
Rie con su placer, llora si él llora,
Convierte en un eden tu pobre nido,
Atiende al débil que limosna implora,
Por que los pobres son los pequeñuelos,
Que nos llevan al átrio de los cielos.

—

No olvides mi consejo, Aurea querida,
Entrégate al estudio del mañana,
Cumpliendo los deberes de la vida,
Que son el dote de la raza humana;
La caridad tu punto de partida,
Y la razon que impere soberana;
Tu religion el cristianismo puro
Ampliado con la vida del futuro.

—

Con ese espiritismo razonado,
Con la luz de esa gran filosofía,
Con esa inteligencia del pasado,
Enlazada á este mundo de agonía;
Con esa realidad que se ha encontrado
Superior á la loca fantasía,
¡Verdad sublime! ¡pátria del proscrito!
¡Tú eres la irradiacion del infinito!

—

Tu eres el gran mentís del imposible.
Realizando los sueños del progreso;
Por esto es tu verdad tan discutible,
¡Es tan trascedental este suceso!
Por esto dice el mundo, «es increible,
No hablan los muertos, no, mentira es eso;»
Pero los muertos hablan entre tanto
Difundiendo en la tierra el adelanto.

—

No lo desoigas nunca, Aura querida,
Recuerda que les debes tu ventura;
Recuerda que ellos velan por tu vida;
Que pruebas tienes tú de su ternura;
No olvides cuando estabas afligida,
El consuelo que hallaste en tu amargura;
Para ti la verdad está á la vista;
Y tu deber es ser espiritista.

—

Espiritista sí; la buena nueva
Debe ser por tus labios divulgada;
Nadie mejor que tu tiene la prueba:
Cumple pues como buena en tu jornada.
Proclama la verdad y al cielo eleva
La oracion que te ha sido revelada;
Y en premio á difundir santas ideas
Tus hijos te dirán, ¡bendita seas!

Amalia Domingo y Soler.

MISCELANEA.

—

La Sociedad Alicantina de Estudios psicológicos celebra el 31 de Marzo el aniversario de la muerte de nuestro inolvidable maestro Allan-Kardec. Los espiritistas que gusten concurrir á esta solemnidad, honrarán á dicha asociacion, asistiendo á tributar este recuerdo como gratitud merecida por el hombre que supo reunir el cuerpo de doctrina que habia emanado de diversidad de espíritus en distintas localidades.

PENSAMIENTOS.

No ha existido jamás un hombre grande que no haya tenido inspiracion divina.

El tiempo perdido en diversiones deja al espíritu vacío; y las horas empleadas en el estudio, dejan al alma satisfecha.

Voltaire.

Es una impropiedad decir que solo las guerras que ocurren entre conciudadanos son civiles, por que todos los hombres son hermanos.

Mad. Stael.

Amar es admirar con el corazon; admirar es amar con el espíritu.

Teófilo Gantiez.

El pensamiento no es más que un soplo, pero este soplo remueve al mundo.

Victor Hugo.

Las mas de las veces pasan su vida ofendiendo á Dios y confesándose.

Clemente XIV.

Cual las olas del mar se suceden alcanzándose así en la vida el fin de un afan cualquiera en el principio de otro mas cruel acaso.

—

Si quereis conservar siempre incólume el amor de vuestros hijos, procurad ganaros antes su corazon con la confianza.

—

Buscad con afan sincero la compañía del hombre sábio y tambien la del ignorante sencillo; así cumplireis uno de vuestros principales deberes; instruios é instruid á vuestros semejantes.

—

Así como la luz demasiado viva ofende cruelmente los ojos enfermos, la verdad desnuda suele herir las almas poco elevadas.

—

La escesiva gravedad es aparente orgullo y la mucha jovialidad ligereza loca: huyamos por tanto de ambas y seamos en los actos todos de la vida prudentemente agradables.

—

Entre la despreocupacion impudente y la fé estupida y atea se halla la creencia racional y la fé verdadera.

—

Con la quinta parte de las riquezas acumuladas para fanatizar prostituyéndola á la humanidad, se hubiese cómodamente podido, instruyéndola dignamente, elevarla.

—

Para conocer bien las cosas como las instituciones todas humanas, no existe medio mas racional que estudiarlas en detalle despues de haberlas medido en conjunto.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

—

Sr. D. V. S. A.—Badajoz.—Recibido el importe de la suscricion del presente año.
Sr. D. E. Z.—Ferrol.—Id. id. id.
Sr. D. J. J.—Alcoy.—Id. id. id.
Sr. D. A. B.—Idem.—Id. id. id.
Sr. D. J. D. P.—Petrel.—Id. id. id.
Sr. D. P. S.—Idem.—Id. id. id.

Imprenta de Costa y Mira